

EZEQUIEL DE OLASO *IN MEMORIAM*

MARCELO DASCAL

FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE TEL- AVIV

Ezequiel de Olaso, no está más con nosotros. Su corazón había resistido una operación delicada hace varios años. Pero ahora, cuando hubo que complementar la operación anterior, ya no resistió.

Quizás esto simboliza la distancia que hay, según los filósofos de la era clásica que Ezequiel manejaba con perfección, entre las razones del corazón y la razón *tout court*. Porque Ezequiel estaba en el auge del empleo de sus capacidades analíticas y filosóficas. Nos hará mucha falta su precisión, su crítica implacable aunque siempre simpática y con las mejores intenciones, su escepticismo radical pero sano.

He encontrado a Ezequiel por primera vez en el Segundo Congreso Internacional Leibniz, en 1972, en Hannover. Éramos entonces principiantes en la escena leibniziana internacional. Juntos habitamos en la misma pensión barata y juntos nos reímos del dueño de la pensión, de la pomposidad de los filósofos famosos y de mil otras cosas. El humor no faltó jamás en nuestros encuentros subsecuentes. (Escribo en mi castellano no-nativo, cuyos errores Ezequiel acompañaba con un esbozo de sonrisa, para no ofenderme.)

En 1975, Ezequiel me invitó a dar un par de conferencias en el CIF (Centro de Investigaciones Filosóficas, Buenos Aires). Quedé impresionadísimo con esa institución, así como más tarde con el SADAF (Sociedad Argentina de Análisis Filosófico). Me di cuenta que la vitalidad del interés por la filosofía puede sobrevivir al desmantelamiento casi total del marco universitario. En el CIF, varios estudiosos de la filosofía —Ezequiel entre ellos— reunieron sus bibliotecas, sus pocos recursos, y su voluntad de estudiar, y crearon una isla paradisíaca de cooperación intelectual del más elevado nivel. En pocos otros lugares tuve la sensación de ser intensamente escuchado, y de ser tan honesta y profundamente cuestionado. Desde ese momento he comprendido que la filosofía o es dialógica o simplemente no es.

Ezequiel estableció vínculos con la Universidad de Campinas (Brasil), con la que yo estaba vinculado en la época, se vino para Brasil, y allí se

hizo amigo y colega de muchos filósofos brasileños. Siempre mantuvo sus lazos con Brasil, entre los cuales su participación en el comité editorial de la revista *Manuscrito* que cumplió 20 años en 1997. Consciente de la importancia del examen crítico de cada artículo sometido, Ezequiel siempre fue de los primeros en enviar sus comentarios. *Manuscrito* es un poco más joven que la *Revista latinoamericana de filosofía*, otra contribución importante de Ezequiel. Juntas, estas dos revistas se han sumado a *Crítica* para consolidar nuevos estándares de rigor en el periodismo filosófico en América Latina.

Nuestros caminos fueron líneas paralelas, que muchas veces se encontraron. Juntos galgamos los escalones del progreso académico. Colaboramos en innumerables aventuras intelectuales. Nos criticamos mutuamente en nuestras publicaciones, pero siempre admiramos y respetamos, cada uno, las contribuciones del otro. Ahora que llegamos más o menos a la cumbre, en el momento en que podríamos seguir gozando, con más tranquilidad, de nuestra amistad y cooperación intelectual, Ezequiel se va.

Lo recordaré siempre que lea a Leibniz, siempre que trate de algún problema filosófico importante, siempre que sienta la necesidad de un verdadero interlocutor.